



Alejandro Corvalán Quiroz
Académico Escuela de Ingeniería y Negocios. **Universidad Viña del Mar**

Un complejo inicio del 2021

Los primeros días de marzo nos permitieron conocer las cifras del Indicador Mensual de Actividad Económica (Imacec) de enero de 2021, el cual tuvo una caída de 3,1% si lo comparamos con el mismo mes de 2020, el peor registro desde 1997. Las razones para esta caída son varias, desde la contracción de los servicios en un 6,3%, el retroceso de la minería en un 1,5% y la disminución de la industria en un 1,8%. Solo el comercio tuvo un incremento de un 8,8%. Desafortunadamente, hace más de un año que se discontinuó el Índice de Actividad Económica Regional (Inacer), que nos habría permitido tener una base de comparación actualizada de la evolución económica de la región.

La complejidad inicial de la economía nacional y regional no solo se visualiza en este indicador, sino que también en otros, como en el empleo y en la inversión. En el caso del empleo, en el trimestre móvil noviembre-enero la tasa de desocupación nacional alcanzó un 10,2% y la regional de 10,6%, es decir, por noveno mes la tasa de desempleo ha estado por sobre los dos dígitos y, además, se ha ralentizado la recuperación de empleos por los aumentos de los contagios y las restricciones a la movilidad por los retrocesos a las cuarentenas en algunos territorios del país y de nuestra región. Es muy relevante recordar que aún hay a nivel nacional 997.000 menos empleos y a nivel regional 86.000 menos ocupados que hace un año, y que la tasa de participación laboral de las mujeres retrocedió 10 años durante 2020 por el coronavirus.

En otras palabras, tenemos como meta recuperar la mitad de los empleos que se perdieron en los primeros meses de la pandemia el año pasado. Y si a lo anterior le adicionamos que la tasa de ocupación informal fue en promedio durante 2020 un 25,6% y la

del último trimestre móvil noviembre-enero alcanzó un 27% a nivel nacional y un 29% en la región, las tareas pendientes de la recuperación económica son muy desafiantes. En esta misma perspectiva, una reciente separata técnica del Instituto Nacional de Estadísticas (INE) nos situó como promedio anual durante 2020 como la segunda región de Chile con peor desempeño en la tasa de desempleo (11,8%), solo superada por la región de Coquimbo (12,6%).

Otra variable crítica para el desempeño futuro de la economía es la inversión proyectada, pública y privada. Un reciente reporte al cuarto trimestre de 2020, de la Corporación de Bienes de Capital (CBC), entregó un monto proyectado para el período 2020-2024 de 64.172 millones de dólares, con un incremento de 5,4% respecto al mismo reporte del trimestre anterior. Si bien la Región de Valparaíso registró un monto proyectado para el mismo período de 1.808 millones de dólares, el aumento fue de 3,8%, representando dicha inversión proyectada solo un 2,8% del total nacional.

En consecuencia, los datos duros analizados, como asimismo la pérdida de dinamismo del PIB regional a nivel del 2014 en términos absolutos y al 2010 en producto por habitante, nos debe exigir como región una reflexión de presente y futuro sobre la recuperación económica y los desafíos de futuro que tenemos como políticas públicas en el abordamiento de los enormes retos en el mercado laboral derivados de la cuarta revolución industrial y el cambio climático que ha puesto en riesgo los umbrales planetarios y la urgente necesidad de internalizar las variables ambientales, los cuales requerirán elevar de manera sostenible los actuales niveles de inversión.